

EL IDEAL

Órgano de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetas

Año IV.)-(Núm. 127

Redacción y Administración
Imprenta Monclús, Tortosa

SUSCRIPCIÓN

Tortosa un mes. 0'25 pesetas
Fuera. 1 Pta. Ttre.

Tortosa 4 de Mayo de 1918

Paso necesario

Para que España pueda salir del atolladero en que se encuentra, o, lo que es igual, para que le sea posible tomar las medidas que remedien su mala situación, tiene necesidad de suprimir el actual régimen político.

Sin hacer eso, sin dar dicho paso, seguirá, poco más o menos, como hasta aquí.

El régimen no está atento a lo que el país precisa, sino a lo que juzga necesario para él sostenerse.

La influencia clerical perjudica a España.

Perjudicala también el militarismo.

Y una consecuencia de él: la guerra de Marruecos.

Y la preponderancia de ciertos codiciosos plutócratas.

Y los políticos de menudas y aun ruines ambiciones.

Pues bien: todo esto es del agrado del régimen, y, por serlo, no se adelanta rápidamente en la Enseñanza; se gasta en Guerra mucho más de lo que se puede; se invierte en la campaña de Marruecos, que sólo sirve para el descrédito de España, lo que debería emplearse en obras públicas; se dificulta el desarrollo de la producción; no se abaratan las subsistencias; no se defienden en el exterior los intereses de la nación; andan a todas horas por los suelos los fueros de la justicia, y la arbitrariedad y el atropello constituyen la norma de conducta de nuestros gobernantes.

Hoy tenemos un Gobierno constituido por los caudillos de todos los bandos monárquicos, el cual se ha formado así, no porque lo aconsejara el interés nacional, sino para evitar que el régimen se hundiera.

Y ¿qué hace este Gobierno? Mantener la ley de Jurisdicciones; dejar que continúe la doble sangría de Marruecos; disponerse a aumentar los gastos de Guerra; consentir a los especuladores de toda laya que obtengan escandalosos

beneficios, a costa del hambre del pueblo, y excluir de la amnistía a delincuentes de condición humilde, en tanto deja sin sanción alguna a quienes, perteneciendo a categoría social elevada, quebrantaron gravemente la ley.

Hoy, como ayer, el régimen monárquico y los que pasan por ser sus principales defensores no ponen su atención en lo que al país interesa, sino en lo que a dicho régimen conviene.

Por eso han procedido con acierto los socialistas aliándose con los demás elementos de la izquierda que no esperan nada de la monarquía; por eso han mostrado sentido político los obreros organizados al declararse opuestos a la realza y juzgar necesaria su caída para ellos obtener satisfacción a algunas de sus inmediatas aspiraciones.

Y no entraña esta actitud de socialistas y de obreros organizados que renuncien en lo más mínimo a pelear por sus respectivos ideales. No. Unos y otros siguen manteniéndolos íntegros; unos y otros no cesarán de defenderlos y difundirlos, a fin de que acrezcan unas y otras fuerzas. Lo único que hacen es consagrar una parte de su actividad y arremeter resaca contra un régimen monárquico; a socavar sus cimientos, para que lo antes posible se venga abajo.

Socialistas y obreros organizados juzgan esto un paso necesario para que el desarrollo de sus fuerzas en vez de realizarse lentamente, se verifique con celeridad o, lo que es igual: entienden que peleando contra el régimen político hoy imperante en España pelean por la prosperidad de su causa.

PABLO IGLESIAS.

Botones-agujas de los cuatro compañeros del Comité de huelga, 25 céntimos uno.

De venta en la Casa Editorial MONCLÚS
y en todos los Centros Obreros

¿QUÉ REMEDIO LES QUEDA!

«El rey de Italia visitó las Cooperativas agrícolas republicanas y socialistas de la provincia de Ravena siendo recibido por los jefes socialistas y republicanos con gran deferencia y cortesía.

Fué saludado por los obreros sin distinción alguna de partido.»

Esta guerra ha derribado ya a dos reyes: el zar de Rusia y el de Grecia.

Ha dado lugar a que en Inglaterra, en Italia, en Alemania se haya recabado el concurso de republicanos y socialistas, para que al frente de los ministerios, procurasen salvar las respectivas naciones en peligro.

Dícese producida por el atentado al archiduque Francisco José de Austria esta guerra.

El hambre y la falta de trabajo, fraguó un movimiento que no tuvo de momento el feliz éxito alcanzado en Rusia y Grecia, pero que dió lugar a una concentración, que indica que ha sonado la última campanada para el régimen.

Igual ha ocurrido en Alemania y Austria. Esta guerra pues, es fatídica para los reyes. Nos atrevemos a afirmar que es el fin de estos, y dá más fuerza a este razonamiento, el hecho de que el rey de Italia recurra al contacto con el pueblo para afirmar el prestigio de la corona. Esto, que demuestra que aun los hay con dignidad afirma, que el desligarse del pueblo y vejarlo es todo lo contrario de lo que procede con dignidad.

Lo que vendrá con la paz

Los viejos códigos hipotecarios y civiles, engendrados al calor de la legislación romana y tal vez nutridos como ella por alguna loba de quien mamaban con la leche un sedimento de ferocidad, han temblado al oír el primer estampido de la guerra y, agazapados, esperan a cada momento venir sobre ellos el hachazo final que ha de pulverizarles.

Ellos habían descubierto y sancionado que la tierra, creada para todos los hombres, debía pertenecer solo a unos pocos; ellos habían hecho otro gran descubrimiento: la linde, que permite a unos cuantos ciudadanos ociosos expoliar a los laboriosos por medio de la renta, y defendían la linde, con uñas y dientes, contra los desposeídos que trataban de invadirla empujados por el hambre.

Ahora la brutalidad acumulada y comprimida durante veinte siglos acaba de estallar, y sobre las ruínas de la explosión ha comenzado a destacarse la faz augusta de la Justicia, que pugna por recobrar su imperio entre ríos de lágrimas. La artillería de los beligerantes no sólo demuelen las trincheras. Al mismo tiempo demuele las lindes.

Cada nuevo cañonazo es una nota del himno a la próxima libertad de la tierra. Por eso tiemblan los códigos y los que lo hicieron.

Contra la tiránica y reaccionaria voluntad de los legisladores, pero a impulsos de la necesidad ha sido preciso en Inglaterra secuestrar el dominio del latifundio y llevar a Irlanda soluciones de derecho.

Apenas triunfante la revolución de Rusia, el Pueblo suprime todos los privilegios aristocráticos sobre las tierras que labraba y notifica al Gobierno su acuerdo de poseerlas libremente.

En Francia se dicta una ley extraordinaria de expropiación en beneficio general.

En Rumanía, el mismo rey dice desde una trinchera a sus soldados: «Os habeis hecho dignos de poseer la tierra, y yo os la prometo».

Ahora, aquél Parlamento está reglamentando la repartición de 38.000 kilómetros cuadrados entre los campesinos.

La tierra gravita hacia la libertad, y en este movimiento ya no ha de detenerse nunca, porque los ciudadanos que regresen a sus casas cuando la lucha termine, no han de consentir que se anulen los progresos realizados ni que siga siendo sólo de unos pocos el suelo de la Patria que todos han ayudado a defender.

La guerra acaba de resolver entre otros infinitos problemas, el de la socialización de los instrumentos de trabajo, cuya solución práctica habian declarado imposible todos los defensores de los viejos códigos.

Luego, cuando las naciones hoy beligerantes necesiten reconstruir su industria, normalizar su hacienda y nivelar sus presupuestos, comprenderán bien pronto, ante la enormidad de las deudas adquiridas, que si siguen como hasta aquí cobrando por impuesto sobre el trabajo las cantidades necesarias para el pago de fabulosos intereses, sólo conseguirán hacer al trabajo absolutamente improductivo, puesto que todo su rendimiento será absorbido por el tributo, y que en consecuencia tendrían que desistir de rehacer lo destruído, como ellas se proponen, puesto que nadie había de aceptar trabajo sin ganancia.

Habrán de pensar en imponer sobre la tierra, que por extraña paradoja es tanto más libre cuanto más paga su valor, atendiendo a

que así sólo es útil para el laborioso y tiene que renunciar a ella el holgazán para no pagar mucho más de lo que le produce.

Decretada la libertad de la tierra, nadie trabajará para otro a cambio de un lucro menor que el que puede obtener por sí mismo trabajando la tierra libre y el salario alcanzará instantáneamente sus debidas proporciones, reguladas por el rendimiento normal del suelo, que es la fuente originaria de toda producción.

Los perfeccionamientos y descubrimientos, el vigor industrial, la actividad mercantil, la cultura, la fuerza y la fraternidad sólo se dan en los lugares de salarios altos.

En medio del fragor de las batallas, la Humanidad continúa inconscientemente avanzando en el camino que conduce a la conquista de esos bienes, aunque espíritus superficiales hayan proclamado la bancarrota de una civilización cuyas fuerzas incoercibles seguían, sin embargo, laborando en silencio.

Una vez más, cuando acabe este horror, la sangre de los mártires habrá fortalecido el árbol de la libertad y de nuevo se habrá revelado al mundo, como verdad indiscutible, que no hay catástrofe humana capaz de detener la incontrastable marcha del Progreso, porque este obedece a la ley universal de evolución hacia los tiempos superiores, solemnemente practicada por la Naturaleza que sabe crear el bien en las mismas entrañas del mal.

JULIO SENADOR GÓMEZ.

CELEBRANDO EL 1.º DE MAYO

Vidas de trabajadores

Bernardo Paliny

A los niños de ocho a ochenta años ofrecemos, como dechado y como modelo, esta obra de arte y de ardor que constituye la vida del glorioso maestro alfarero, del inmortal trabajador Bernardo Paliny.

Celebren otros a emperadores victoriosos, a engreídos soberanos, a magnates magnos y magníficos, a príncipes esclavizadores de pueblos y derramadores de sangre. Nosotros cantaremos a Paliny, el humilde inventor de alfarería rústica, el «Unorrier de terre el inventeur des rustics figulines», como él mismo modestamente se llamaba.

La perfección y maestría de la vida no hay que ir a buscarla a las Cortes y a los campos de batalla, sino a los talleres. El brillo de las

Cortes es falso. Los talleres son las verdaderas oficinas de heroísmo. A las naciones, más que sus soldados, las hacen grandes sus obreros. Un sastre o un zapatero sentado sobre su silla, es más sublime que un general a caballo. Un trabajador con su aguja o con su pluma, puede ganar para su patria más provincias que un conquistador con su espada.

Paliny, el humilde moldeador de arcilla, el modesto obrero de tierras cocidas e inventor de figuritas rústicas, prueba este aserto. Paliny honra más a Francia que Luis XIV y Napoleón. Ante aquel héroe del trabajo palidecen estos héroes de sangre. Su conducta la ofrecen los maestros en las escuelas a la imitación de los niños de la República. Paliny, por su afición al trabajo y al estudio, por su obstinación y encarnizamiento en la labor, por el amor febril con que pulió y prosiguió su obra, por el anhelo de perfección y de belleza que lo atormentó toda la vida, es digno de la admiración de todos los hombres.

Bernardo Paliny se formó y se crió a sí mismo. Sus padres eran pobres, y no le dieron más que el cuerpo. El alma se la hizo él. De niño, vivió de milagro. Sin que nadie le enseñara, aprendió el arte de pintar vidrios, el dibujo, y más tarde a leer y a escribir. «No tuve otros libros—dice él mismo—sino el cielo y la tierra, que están abiertos para todos.» El cielo y la tierra. ¡Qué libros! El que aprende a leer en ellos, llega a sabio. Viajando, es decir, recorriendo hojas de esos libros, Paliny se hizo hombre.

Después de cruzar Francia, Flandes y Alemania, se casó y se estableció en Saintes. Allí vivió algún tiempo ejerciendo el oficio de agrimensor y de pintor de vidrios. Pero un numen celestial o infernal moraba dentro de él, y lo acuciaba y no le dejaba parar un momento, llenándole el cuerpo de hormiguillo y removiéndole en sus entrañas las más repugnantes ansias. Un día, vio una maravillosa copa de tierra, torneada y esmaltada, de Zucas de la Aobia, y descubrió su propio genio y vocación. «Yo he de hacer esto» se dijo. Y empezó sus ensayos.

Lo que le costó descubrir los materiales que componen el esmalte, no es para escrito ni descrito. Dieciseis años invirtió en tanteos, en experiencias, en una lucha épica con la miseria, con la ignorancia y la malicia de las gentes, con el vulgar humor de su mujer y la falta de respeto de sus hijos. Durante ese tiempo, se pasó días enteros sin comer, semanas sin dormir, meses sin cambiarse de camisa. Entregado totalmente a la fiebre que le consumía, a la pasión que lo arrebatava, se lanzaba por los

campos gesticulando y hablando solo. Sus ciudadanos decían que había perdido la razón. Su familia creyó también que se había vuelto loco. De no comer, se quedó tan flaco, que se le caían los calzones y las medias, y en cuanto daba un paso, se le bajaban a los pies las ligas y el cinturón.

Pero él no denunció, por eso, el ideal que le obsesionaba. Con sus propias manos se fabricó un horno, en el que ponía a cocer sus vasijas y sus esmaltes. Todo el dinero que ganaba, lo gastaba en drogas, en leña, en vasos de barro que rompía en mil pedazos y que cubría en sus preparados químicos. Paliny echaba sin cesar al horno cacharros y combustible, y no obstante todas sus hornadas fracasaban. El horno lo devoraba a él, devoraba a su familia. La gente se le reía. Pero él, terne que terne, insistía en la labor; hacía nuevos ensayos; probaba nuevas mezclas; fabricaba nuevas vasijas; echaba en el horno las empalizadas del jardín, las puertas de su casa, los muebles, las alacenas, hasta que, en una última y suprema tentativa, el tenaz esmaltista venció.

Pero no acabaron aquí sus infortunios. Arruinado por sus experimentos, lleno de deudas, se encontraba poseedor de un secreto industrial y artista que no podía explotar. Con grandes apuros logró poner a cocer una nueva hornada de vasijas; pero el interior del horno era de pedernal, y en el calor se desgranó la piedra, y algunas chispas de ella se pegaron en las piezas de alfarería. El artista, por no desacreditarse y envilecer su honra, destrozó su obra, y empezó a trabajar de nuevo. Y como un obrero que le ayudaba, le exigió que le pagara los salarios devengados, careciendo Bernardo de recursos, se desnudó y le entregó su ropa.

Luego vino el triunfo. Pero Bernardo no cesó de sufrir. Por sus ideas religiosas y por su fervor en confesarlas y propagarlas, fué encarcelado y condenado a ser quemado vivo en Burdeos. El condestable de Montmorency lo salvó y lo arrancó del calabozo. Detenido más tarde en París, fué enterrado en la Bastilla, en la que murió después de un año de prisión.

Allí—dice un biógrafo—terminó aquella vida enaltecida y sublimada por el trabajo heroico, el sufrimiento extraordinario, la inflexible rectitud y la demostración de las más raras y nobles virtudes.

ANGEL SAMBLANCAT.

LEA V. **Prometeo encarcelado**

ESTROFAS REBELDES

Reflejos del ideal

Cuando hablan de ideas al ilota,
sus pupilas relumbran como ascuas.

Tristona sonrisa
su angustia delata,
exhala un suspiro
que lacera el alma.

y refiere con vos temblorosa,
en sentidas y pocas palabras.

decepciones... y ensueños que endulzan
su existencia amarga.

—El obrero—dice—

El que tiene las piedras por cama
si no es hambre de pan y justicia
nunca tiene nada.

Defensores le salen a miles
y muchos le engañan,
pues persiguen el fin de encumbrarse
a costa del paria.

Los esclavos rebeldes del mundo.

los que llaman al mundo su patria,
los que quieren vivir libremente
sin señores, sin leyes ni trabas
y que todos los hombres produzcan
oboliendo la odiosa vagancia
y que acaben las luchas sangrientas
entre seres de todas las razas
y que nadie ocapare lo ajeno
y que todos consuman sin tasa
y que pierda en verdad para siempre,

la mujer, el carácter de esclava.
Los obreros rebeldes del mundo,
los que tienen por lecho unas tablas,
admiran su horrible existencia
con dichas soñadas.

¡Qué triste destino!

Pensando en la dicha cercana,
se nos pasan veloces los años...

Cuando muchas ya son nuestras canas
del taller nos echan...
y el hambre nos mata...

Cuando hablan de ideas al obrero,
sus pupilas relumbran como ascuas.

Tristona sonrisa
su angustia delata,
exhala un suspiro
que lacera el alma,

y refiere con voz temblorosa
en sentidas y pocas palabras,

decepciones... y sueños que endulzan
su existencia amarga!

F. BLANCO SANCHEZ

LA FIESTA DEL TRABAJO

Como todos los años se celebró la fiesta del 1.º de Mayo en esta ciudad.

Por la mañana se celebró un mitin en el Teatro del Balneario, en el que hicieron uso de la palabra, los compañeros Franquet, y Bayo de ésta y Hugué, de la Agrupación Socialista de Barcelona.

Luego se celebró la manifestación, a la que concurrieron 11 sociedades federadas de Tortosa y la Sociedad de Agricultores de Roquetas. Estuvo muy concurrida.

El acto se celebró con el entusiasmo de los años anteriores.

En el mitin se aprobaron unas conclusiones (que por extensas no podemos dar cabida). Así mismo se envió un telegrama a los cuatro compañeros del Comité de huelga presos en Cartagena.

Se celebraron otros actos (bailes y serenatas) que no debían haberse celebrado, pues no debemos celebrar un día como éste con algazara, cuando se están matando en la guerra nuestros hermanos.

Guiando su misma obra

A UNA MADRE

Acabas de padecer los dolores que te ha causado tu hija al notificarte su resolución de hacerse monja; te has desesperado para evitar que el ser que tú distes al mundo te olvidara para siempre, para pensar en otro ser vano; has sufrido día y noche al ver que una hija querida te abandonaba y has buscado con ayuda de otros poder evitar el disgusto de ver a tu hija perdida para siempre, y por la ayuda de otros lo has logrado. Pero ¿nunca has pensado quién tenía la culpa de que tu hija quisiera abandonar la libertad tan querida para entrar en la esclavitud más humillante del mundo? ¿No ves que tú misma tienes la culpa de que hoy tu hija quiera abandonarte?

Desde muy pequeña (cuando ella por sí sola aun no podía discurrir) la llevastes al confesonario antro de esclavitud, la afiliastes a la asociación de «Hijas de María» y «Esclava de los Dolores» y desde entonces le viene el mal de esclavitud que ahora padece y ha sido en el confesonario donde le han enseñado a aborrecer a su madre y a amar a lo fantástico o sea a la imaginación católica.

Y tú, joven amiga, que tanto amabas la libertad hasta el extremo de soltar los pajarillos de las jaulas para que fuesen libres, ¿no te da asco y repugnancia el acto que ibas a cometer al abandonar lo mejor del mundo (o sea la libertad) en plena juventud, a los 21 años, para entrar en los claustros de esclavitud y martirio para una joven? Si supieras lo monstruosas que son estos grandes masmoras (conventos) y las infamias que en él cometen la gente vil, cómo te apartarías de todas esas cosas que tú tienes por buenas y santas y todas son más monstruosas que Satanás (?)

Ahora, vosotras, madres, sino queréis que una mañana al despertar vuestros hijos os abandonen y os dejen en la más desconsoladora soledad, alejadas de estos antros de putrefacción (confesonarios) en donde creéis enseñan que vuestras hijos os amen y las enseñan a aborreceros por cosas vanas e imaginarias.

UNA JOVEN.

¡¡ AMNISTIA !!

Uno de estos días va a darse lectura en el Parlamento español del proyecto de Amnistía para los ciudadanos encausados por delitos políticos y sociales y para los ciudadanos que en defensa de los intereses de todos y por la libertad de todos se lanzaron a la calle en la gloriosa semana de Agosto y en otras parecidas.

¿Quién va a oponerse a tan justa reparación al mal que tan injusto causaron el Gobierno de Dato y compañía? Nadie que tenga algo de sentido común y sea humanitario.

Pero, sí, tal vez se opondrán o harán reparos algunos desalmados e hipócritas personajes reaccionarios y jesuíticos que por desdicha padecemos en España.

Muy reciente está aún, cuando asumió el Poder el actual Gobierno, *El Correo Catalán* en un furibundo artículo trataba de regatear la libertad a los ciudadanos presos (que sin duda la tienen más merecida que el que escribió el artículo) por considerar la Amnistía demasiado libertadora y esto sería reconocer el derecho a los cuatro hombres del Comité de huelga de proceder como procedieron.

Pero dejemos a estos reaccionarios regatear lo más injusto y más santo (como ellos dicen) y levantemos todos los amantes de la libertad y justicia el grito de ¡Amnistía amplia y sincera!

ROBERTO.

EL IMPERIO DE LA FARSA

A la distinguida joven C. S. R.

Las iniciales éstas responden al nombre y apellidos de una simpática joven que casi cotidianamente me remite unos impresos con grabados titulados «Hojitas Populares» católicos hasta la entraña, que propagan la religión cristiana de una manera tan absurda, baja, rastre- ra, soez e inconsciente.

Su refutación es tan fácil y clara, incluso para cerebros poco desarrollados, a la par que su lectura nada interesante sirve para mejor quedar al descubierto las amalgamas clericales y de base para más sólidas y razonadas campañas para combatir a la farsa clerical, restándose incautos con estas publicaciones retróga- das y ajenas al bien social que justifican la existencia de *dios*, solo aparentemente, y que de no publicarse tantos folletos y hojas, etc., que se esfuerzan con interés lucrativo para el cam- po de que proceden, en demostrar real pero va- namente la certeza de que los muertos han de ser llamados a juicio, no serían tan huecos los campanillazos verbales que desde el púlpito arrojan a sus feligreses, ignorantes los unos e hipócritas los demás, hombres que visten el traje seglar para ir llamándose representantes de *cristo*, defender sus garbanzos a espaldas de la religión, convirtiendo el templo como pa- rada de feriantes, vendiendo crucifijos y obje- tos sagrados, todo precisamente opuesto a lo que pregonaba Jesús según consta en las *sagra- das escrituras*, pues no asistiendo los que no se aprestan a comulgar con ruedas de molino, a aquel sitio, que, lejos de ser santo es converti- do en emporio de sus trapisonderías, no darían lugar no divulgando propaganda sino en el in- terior de los templos a que se les combatiese con tanta facilidad y tesón.

Esta linda y por cierto instruída muchacha, que extendería más su radio de acción en lo que atañe a instrucción, si en vez de fanatizar- se en lo que significa tiranía y oscurantismo, estuviese guiada por el interés de descubrir los misterios en que se envuelven la gente jesuíti- ca. No ignora mi condición anticlerical y qui- zás a ello obedece su objetivo en remitirme estas «Hojitas Populares» que yo acepto con placer y satisfacción por venir de donde vienen y para los efectos de convertirme como ella en un ferviente católico; pero al contrario, las «Hojitas Populares» me sirven para afirmarme más en mi pedestal con el convencimiento de que los únicos curas que no perjudican ni em-

brutecen conciencias, son los que el facultativo ha certificado ya su defunción.

Sigue, amable y simpática joven, remitién- dome las «Hojitas Populares», todas ellas hijas del virus ponzoñoso de la canalla clerical que corroe la entraña de nuestra tuberculosa na- ción, tuberculosa por culpa de los hipócritas gobernantes, que logran muchas veces su en- cumbramiento dándose en presencia de obispos golpes en el corazón.

Todo cuanto las referidas hojas imputan a los que escribimos contra la clericalia, son sali- bazos putrefactos que echan contra viento, ca- yendo en sus propias narices.

¡Bonita historia tiene el clericalismo! Apaga y vámonos.

F. CAÑAGUERAL SEGARRA.

DE MAL EN PEOR

A medida que va pasando el tiempo que nuestra España va poniéndose en más crítica situación. Hace cerca de dos meses que el go- bierno de lumbreras deslumbradoras que presi- de el funesto Maura está en el poder y, a pesar de los toques de bombo y platillos con que nos anunciaron su subida, todavía no ha hecho la cosa más insignificadamente provechosa para el país. Es que en España ni los hombres ni las instituciones tienen el valor moral necesario para hacer nada en sentido renovador o pro- gresivo.

Siendo tanto los problemas pendientes de resolución, o de inaplazable resolución el go- bierno en vez de atajarlos con preferencia se entretiene en pasar el tiempo presentando un proyecto de reforma del reglamento del Con- greso dando con esto motivo para que se pase la etapa parlamentaria con cosas baladies. Ni la amnistía, ni las cuestiones económicas, ni la crisis del trabajo no son asuntos que, al pare- cer traigan ni poco ni mucho preocupados a nuestros inéditos gobernantes.

Vamos cada día más de mal en peor. Hay tan poca voluntad arriba y tanto decaimiento abajo que casi hace pensar que no tenemos sal- vación posible. Abusan tanto los hombres de la monarquía del Poder para comerciar en be- neficio propio y permite con tanta indiferencia el pueblo este abuso que casi hace presumir que vivimos en un país en donde se ha perdido el sentido de la dignidad colectiva.

Ya veremos. Amenaza este gobierno, con el pretexto de formular los presupuestos, de ce- rrar el Parlamento sin antes resolver ninguno

de los problemas de urgente utilidad pública y este pueblo de eunucos ya veremos como recibe esta nueva burla, este nuevo engaño pues no es precisamente de formular presupuestos de lo que se trata sino de cosas de baja política, de maquiavelismos indignos y de rehuir por lo pronto las rudas acusaciones de los diputados republicanos y socialistas.

Si en otro país sucediese lo que sucede en el nuestro hasta las piedras de la calle se levantarían airadas para hacer pagar caras las villanías que a diario cometen los entes que nos des gobiernan; pero aquí... parece que vivimos a Jauja o en el mejor de los mundos; tan acostumbrados estamos a recibir latigazos con *borreguna* mansuetud que casi ya no nos damos cuenta de como nos los dan tampoco.

Ya veremos, ya veremos si vamos a dormir el sueño de la eterna inmovilidad o nos despertamos de una vez y de una revoloteada destruimos para siempre este régimen de oprobio y de vergüenza.

J. CASADO NOLLA.

El hambre nacional

Bajo un Gobierno de notables

De un artículo publicado en un periódico granadino por el Dr. Velazquez de Castro, recogemos los siguientes párrafos, que no necesitan comentario:

«Parece increíble que estando actualmente España regida por un Gobierno de notables, se hayan infestado de piojos casi todas las camas de los hospitales españoles. Esto se debe a que, no habiendo aumentado los presupuestos de ellos, y sí, de un modo inconcebible, los precios del jabón y de toda clase de carbones, no se pueden lavar bien las ropas de camas, y otras, hervirlas y pasarlas por las coladas.

¿Para qué le sirve a España estar regida por un ministerio de notables, si, según las estadísticas de la mortalidad infantil y las de las Casas de Socorro, se están produciendo infinidad de defunciones por hambre aguda y por hambre crónica?

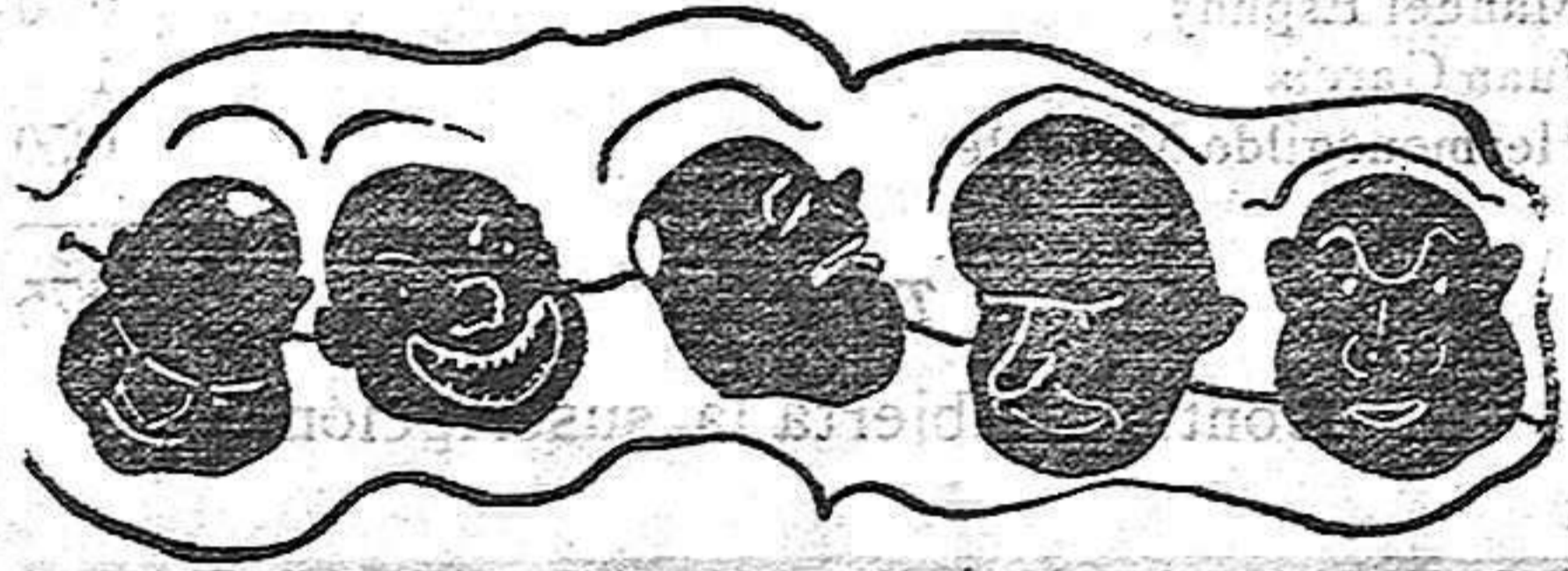
* * *

Regular el Gobierno la exportación de productos alimenticios quiere decir que está con mucho cuidado vigilando las fronteras y los puertos de España, para conseguir que por ellos sólo salga, de cada producto alimenticio, para el extranjero, ¡el sobrante!, que ya no es

necesario para la alimentación del pueblo español. Pero, a cada momento, se ven conflictos como el que voy a citar:

Todo el mundo sabe que hay naranjas de tres clases: ricas y dulces, constituyendo postres muy agradables: encarceladas y ásperas, que bien sirven para hacer refrescos; completamente agrias, muy buenas para limpiar el cobre. Pues bien: el Gobierno, informado por buenas estadísticas, sabe que la producción anual española de naranjas es, por ejemplo, de cien millones de toneladas, de los que ochenta bastan para el consumo español. En vista de ello, da orden al señor director de Aduanas para que no ponga obstáculos a la exportación de naranjas y solo la prohíba cuando cubra la cifra de veinte millones de toneladas.

Pero es el caso que los almacenistas extranjeros, que han hecho sus pedidos en firme, exigiendo naranjas dulces, sólo dejan al pueblo español las necesarias para limpiar el cobre y para tomar refrescos.»



CONTRA LOS ACAPARADORES

Los juzgados trabajan actualmente con gran actividad, persiguiendo cuantos casos de acaparamiento y especulaciones ilícitas se les señalan en toda la Nación.

Las instrucciones terminadas el 20 de Febrero próximo pasado, según nota oficial, por logrería y negocios contra los intereses populares, ascendían a 753, seguidas de 609 fallos, cuyos pronunciamientos arrojaban, en la precitada fecha, los resultados siguientes:

174 absoluciones.

147 condenas a distintas penas de reclusión.

288 condenas a distintas multas.

¿Qué te parece, lector, trabajan o no, los buenos gobiernos en la defensa del pan del pueblo?

Ahora conviene sacarte del asombro que la lectura precedente te habrá producido; es decirte que la Nación en que esas persecuciones se han producido es Francia.

Si no lo habían adivinado ya, es seguro que sospechabas que no podían referirse a España esas cifras.

SUSCRIPCIÓN PRO-"EL MOTÍN"

Pesetas

Suma anterior	103'75
Salvador Berenguer—Roquetas	1
Ricardo Soler—La Galera	2
<i>Godall</i>	
R. Roda	2'50
J. Albiol	2'50
T. Armengol	0'50
C. Roda	0'50
M. Albiol	0'50
J. Martí	0'50
<i>Ametlla</i>	
Francisco Cañagueral	1
Eusebio Oriol Roca	1
José Bayerri	0'50
José Cañagueral	1
Jaime García	0'50
José Rebull Borrell	0'50
Ramón Cañagueral	0'50
Joaquín Fornós Llorca	0'50
Jacinto Espuny	0'50
Ramón Fornós Llambrich	0'50
José Fornós Llorca	0'50
Manuel Espuny	0'50
Juan García	1
Hermenegildo Margalef	0'50

Total. 122'75

Continúa abierta la suscripción.

GENTE QUE VALE

Del diputado por Roquetas, José Pérez de Rozas, dice un periódico de Barcelona:

«Hay en Barcelona un periodista que es un hombre de honor. Nunca la injuria fué broza de su pluma, Jamás la zancadilla fué treta para medrar en su carrera. Siempre tuvo la frente alta ante todos y su mano se supo ofrecer en gesto de cortesía. Es uno de esos hombres que, en la vida, han hecho arma de la buena educación, esa arma amable, dulce y compasiva que abre todas las puertas, apaga todos los rescoldos de odio, inicia todas las amistades. No hay que decir que hablamos de D. José Pérez de Rozas, el compañero elevado por los profesionales del periodismo a la Presidencia de la Asociación de la prensa.

Nosotros, siempre con un pié en la puerta de la cárcel, sentimos por este hombre la veneración del que no se olvida del encerrado. El vencedor, entre los honores de su puesto, nunca desampara a los que como nosotros, inadap-
tados, damos brincos por encima del código y

nos dedicamos a ser cazados por la policía. Cuando se está tras las rejas hasta allá llega su voz, su mano, su influencia. Es por eso que hoy, antes que su protección nos sea necesaria, le ensalzamos diciendo: ese será el que vendrá a visitarnos.»

Nada hemos leído en periódico alguno de Kindelán, porque nadie tiene qué decir nada de bueno.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El diputado por Roquetas

El día 1.º de mayo llegó a Tortosa el diputado por el distrito hermano quien tiene el propósito de permanecer durante algún tiempo en compañía de sus electores, a quienes tiene abandonados el cunero Kindelán.

Deseamos que sea larga su estancia entre nosotros

¿Qué se hace del dinero en Alcanar?

Un día llamó el alcalde a los albañiles y les dijo: Tenemos que hacer obras en el cementerio y queremos que se hagan en un mes. A lo que contestaron los albañiles: conformes con tal de que se nos pague dentro tres meses. Hecho el pacto, firmaron conformes. Se hicieron las obras que terminaron a la fecha convenida.

Llegó el tiempo convenido para cobrar y no se cobró. Pasó más tiempo, 24 meses y tampoco cobran. ¿Es qué no hay fondos?

¿No hay fondos y se harán toros?

Recaudan 30 mil pesetas. 15 mil se envían a Tarragona. ¿Y las otras 15 mil? ¿Qué se hacen las otras 15 mil pesetas?

Inscripción civil

Por lo que desde allí nos comunican, cunden en Godall las ideas nuevas; pues en el transcurso de un mes se han celebrado tres inscripciones civiles sin intervención clerical.

Nuevamente hoy damos a nuestros lectores la noticia del nacimiento de un niño de nuestros compañeros y amigos D. Juan Martí y de Cintá Sánchez, que se le ha puesto por nombre Juan, que por firme decisión de sus padres se ha librado del remojón.

Al acto de la inscripción asistieron buen número de invitados que fueron obsequiados con un espléndido banquete.

Adelante compañeros y guerra al engaño.